

Rafael Alvira

Para el Instituto, Enrique de Sendagorta ha sido y es un regalo de la Providencia. Es muy difícil encontrar una persona de sus características, y que encaje tan perfectamente con lo que el Instituto es y quiere ser. Cuando nuestro primer presidente, el inolvidable D. Luis M^a de Ybarra y Oriol, pidió por razones de edad su relevo, no dudó un instante en su propuesta sucesoria: Enrique de Sendagorta.

Enrique de Sendagorta no es, por tanto, lo que ya es mucho, una de esas figuras gracias a las cuales durante un tiempo mereció la pena de nuevo ser español, sino que está en el origen e inicio de lo que ha de ser, pese a las resistencias, el nuevo hombre de gobierno: un humanista emprendedor.



José María Bastero

Su talante humanista, amante de la música y del arte, y su conocimiento vivido del mundo empresarial se han notado en la orientación de ese Instituto, que durante su etapa presidencial ha experimentado un notable crecimiento. Pienso que gran parte de este logro se debe a la perfecta conexión trabada entre Enrique y el anterior Director del Instituto y actual Vicepresidente del Patronato, Prof. Rafael Alvira, y es que no hay mejor tarea para quien está al frente de una organización que amalgamar esfuerzos y convertir el proyecto corporativo en reto personal de cuantos colaboran en su consecución.

Como conclusión de estas líneas, pienso que es de justicia afirmar que Enrique es una persona que, sin alardes innecesarios, va dejando una huella profunda. Es la impronta de un maestro –su acervo cultural es poco común– y de un empresario ejemplar, una persona cargada de humanidad porque al contrastar la verdad de su vida siempre ha tomado como referente único a Quien es la Verdad.



Tomás Calleja

Él ha iluminado y agrandado la visión del Instituto Empresa y Humanismo. Él ha apoyado y ejercido la misión mediante la cual el Instituto se ha querido acercar a su destino. Él ha expresado los valores del Instituto en todas y cada una de las oportunidades que se han presentado para hacerlo. Y él ha practicado y exhibido los principios sobre los que se sustenta la ejemplar aventura y el claro recorrido de su historia inacabada.

Enrique de Sendagorta es parte importante de la vida del Instituto Empresa y Humanismo, y el Instituto Empresa y Humanismo es parte importante de la vida de Enrique de Sendagorta. Esa parte primera se queda en el Instituto siempre y hacia siempre, como parte importante de su seda y de su oro. Y estoy seguro que la otra parte se queda dentro de Enrique como parte importante del importante acervo de su importante vida.



Ángel Gómez Montoro

Entre todo lo que podría decir del carácter de don Enrique quiero resaltar su pasión por la vida universitaria. A pesar de que el devenir de su carrera profesional pueda parecer poco ligado al mundo universitario, don Enrique ha sido, más que un empresario con aficiones humanísticas, un auténtico humanista empresario.



Agustín González Enciso

Aunque conozco a Enrique Sendagorta desde que comenzó mi participación en las actividades de Empresa y Humanismo, casi en sus inicios, hacia 1988, no empecé a tratarle con asiduidad hasta más tarde, en el Patronato, cuando él fue nombrado presidente del Instituto. Como miembro de la Universidad y del Instituto, lo primero –y casi lo único–, que tendría que decir de Enrique y decirle a él, es ¡gracias! Unas gracias sentidas muy de verdad por mi parte, y plenas en sí mismas porque abarcan muchos aspectos. No solo agradezco su entrega y su trabajo por el Instituto, sino su carácter jovial y emprendedor, su talante optimista y acogedor en extremo, su enorme experiencia y el modo de transmitirla, tan entretenidamente, sin menoscabo de la seriedad y la exigencia; sus conocimientos, que comunica con generosidad; su universalidad bien vivida, su sentido de la familia y de la trascendencia.



Montserrat Herrero

Lo escribí ya en una ocasión: el mar es la metáfora de la vida de Enrique de Sendagorta. El horizonte nunca rebajado, siempre abierto, siempre por alcanzar. Un noble sentido de la libertad. El gusto por la aventura y el riesgo, por amor a las grandes empresas. El mar le ofrece la belleza del sonido y de los espacios, es como la música de fondo sobre la que se escriben todas las otras melodías de la historia de la música que tanto acompañan su caminar. No puedo menos, al final de esta breve estampa de Enrique de Sendagorta, que traer a este espacio unas palabras referidas al mar de su autobiografía, que me parecen casi una autodefinición: “Desde la orilla de la playa se mira siempre al mar. Aquella brecha azul y el horizonte abierto curan siempre los ensimismamientos estériles: por allí va el vuelo hacia la estrella inconvencible de nuestro escudo, herencia del pasado y esperanza para los que nos siguen”.



